

LA ENCRUCIJADA DEL BURRO

Lic. Carlos Ciaño Zanetti

Agosto 2026



El Partido Demócrata estadounidense, envuelto en una lucha interna sobre cómo construir una mayoría ganadora, atraviesa una de las disputas ideológicas más intensas de su historia reciente: por un lado, un ala progresista que exige cambios estructurales; por el otro, un sector tradicional más conservador que aboga por reconquistar el electorado moderado del país.

Las elecciones de medio término que tendrán lugar en noviembre de este año, no sólo determinarán qué partido controlará ambas cámaras del Congreso. Servirán además para medir el apoyo y perspectivas de la administración Trump y del Partido Republicano, y constituirán también un termómetro para comprobar la vitalidad del Partido Demócrata, sus posibilidades de estructurar un mensaje positivo que convenza a amplios sectores del electorado y no se sustente solamente en el antitrumpismo, y para definir la fuerza y perspectivas del ala izquierda del Partido Demócrata frente a la moderación de los sectores conservadores tradicionales, con la mirada puesta en las presidenciales de 2028.

La campaña electoral de Bernie Sanders para las elecciones presidenciales de 2016, en la que el veterano senador que no es miembro del Democratic Socialist of America (DSA)* aunque se reconoce como un socialista democrático, estuvo cerca de ganar la nominación demócrata frente a Hillary Clinton, demostró la existencia de un amplio electorado deseoso de cambios estructurales.

El encarecimiento de la vivienda, las deudas médicas, el costo de la educación superior y la precariedad laboral impulsaron a las generaciones más jóvenes a cuestionar el modelo neoliberal moderado del establishment demócrata. Lo que comenzó como una corriente minoritaria ha transformado las prioridades, el discurso y las dinámicas de poder internas de la formación demócrata, reconfigurando el mapa ideológico del Partido Demócrata. Ello facilitó la llegada al Congreso en 2018, de figuras partidarias del socialismo democrático como Alexandria Ocasio-Cortez (AOC) y Rashida Tlaib, ambas miembros del DSA.

Candidatos de la izquierda o ala progresista del P.D. han continuado ganando este año elecciones municipales, legislaturas locales y primarias en algunos estados, al tiempo que candidatos centristas también ganan cotejos, manteniendo al rojo vivo la pugna entre los sectores que propugnan la necesidad de imponer una política progresista que conecte con la clase trabajadora, y los sectores moderados que han estado dominando el Partido Demócrata, y que sostienen el criterio que para ganarle a los republicanos, sobre todo en los estados pendulares**, es necesario mantenerse en el centro del espectro político pues la mayoría del electorado (especialmente los independientes de zonas rurales y suburbanas), no se muestra partidario de políticas que consideran demasiado radicales o izquierdistas.

Pero la división y contradicciones en el Partido Demócrata no son sólo entre conservadores y progresistas; dentro de estos últimos existen también fuertes discordancias. La izquierda del P.D. se mueve desde progresistas moderados hasta socialistas. Incluso dentro del DSA existen organizaciones más extremistas que otras. Algunos candidatos y políticos miembros del DSA han estado asumiendo posiciones algo más moderadas y alejándose de algunos de los planteamientos más polémicos de dicha organización. Tal es el caso de AOC.

Los partidarios de las posiciones más extremas proponen, entre otras cuestiones: eliminar los controles fronterizos y permitir la libre circulación global de personas; desmantelar la Constitución de EE. UU. por considerarla un documento diseñado para proteger la propiedad privada de las élites; la eliminación total de la policía, las cárceles y el sistema judicial punitivo; expropiación directa y socialización total de industrias clave; condonación unilateral e incondicional de toda la deuda financiera contraída por los países del Sur Global con EE. UU. e instituciones multilaterales (FMI, Banco Mundial); y la eliminación del Senado.

Las propuestas del sector progresista en su conjunto contempla en materia de política doméstica: medicare para todos; aumento del salario mínimo a nivel federal; fortalecimiento de los sindicatos; incremento de impuestos a las grandes corporaciones y a los más ricos para financiar infraestructura y programas sociales; cancelación masiva de la deuda de préstamos universitarios y

gratuidad en la educación superior pública y en los institutos comunitarios; eliminación progresiva de combustibles fósiles e inversiones en infraestructuras de energía limpia; fin de las prisiones con fines de lucro; reformas integrales a la policía y desmantelamiento del encarcelamiento masivo; garantizar el acceso al voto y reformas al financiamiento de campañas para mitigar el impacto de las donaciones de super-PACs en la política; creación de vías hacia la ciudadanía para personas indocumentadas, reforma integral de las agencias de control fronterizo y protección reforzada para los beneficiarios de programas como DACA***.

En política exterior: solución diplomática de conflictos y oposición al involucramiento militar prolongado en el extranjero; recortes de fondos al Departamento de Guerra; rechazo del uso unilateral de sanciones económicas sobre otros países; y lo que constituye probablemente el tema de mayor distanciamiento con los conservadores moderados que propugnan políticas centristas en el P.D.: el conflicto en Oriente Medio y la relación geopolítica entre Estados Unidos e Israel.

Al respecto, los progresistas plantean: suspender o condicionar estrictamente la venta de armamento a Israel; denunciar abiertamente las acciones del gobierno de Benjamín Netanyahu utilizando términos como "limpieza étnica", o "apartheid"; y promover un reconocimiento diplomático unilateral e inmediato del Estado de Palestina.

Por su parte, los conservadores centristas del P.D. proponen mantener el apoyo financiero y militar estratégico a Israel; priorizar el derecho inalienable de Israel a la autodefensa frente a Hamas y Hezbollah; y apoyar la solución de dos Estados condicionada estrictamente a un proceso de negociación bilateral directo.

Los candidatos progresistas han registrado récords de recaudación a través de pequeñas donaciones individuales, reduciendo la dependencia de grandes donantes y comités de acción política (PACs) tradicionales, y han demostrado una gran capacidad para movilizar a jóvenes, minorías y votantes urbanos en general. Han dejado de priorizar el trabajo a través de Internet y están organizando movimientos de miles de voluntarios que hablan directamente con las personas y organizan eventos.

Uno de los casos más notables es el del socialista Zohran Mamdani, musulmán de origen indio, que apoyado por el DSA y con una plataforma enfocada en transporte público gratuito, cuidado infantil universal y supermercados de gestión municipal, ganó la alcaldía de New York. Otro es el del izquierdista médico Abdul El-Sayed en Michigan.

Con posiciones muy progresistas y contando con apoyo de los socialistas demócratas, El-Sayed, de origen egipcio, ganó las primarias para el Senado derrotando a una candidata moderada apoyada por el líder demócrata del Senado Chuck Schumer, el gobernador del estado y el AIPAC****, que a través de su super PAC contribuyó a su campaña con 30 millones de dólares. De El-Sayed tener éxito en noviembre, se convertiría en el primer musulmán en llegar al Senado.

En Minnesota, Perry Flanagan, otra aspirante progresista, derrotó a una representante centrista en las primarias demócratas para el senado. En Maine, una convención del Partido Demócrata eligió a Troy Jackson, un político progresista, para enfrentar a la titular republicana en las elecciones para la Cámara Alta.

En Wisconsin, Francesca Hong, una socialista democrática, intentó ganar la gobernación con su ejército de 4000 voluntarios, y perdió por menos de 1 punto frente David Crowley, un candidato moderado de la raza negra. Crowley, quien tuvo el apoyo del gobernador del estado y del establishment centrista del partido, fue un candidato de última hora que las encuestas situaban dos dígitos por debajo de Hong. Los sectores moderados muestran este resultado como evidencia de lo difícil que resultaría para los candidatos progresistas vencer a oponentes republicanos.

A diferencia de El-Sayed, Hong no tuvo el apoyo de líderes progresistas del país como Bernie Sanders y AOC, ni del D.S.A. Hong se enfrentó a intensos ataques y a una avalancha de prensa negativa en los últimos días de las elecciones, después de que salieran a la luz publicaciones suyas en redes sociales de hacía seis años en las que pedía abolir la policía y cancelar el Día de Acción de Gracias.

Las primarias en los estados pendulares de Michigan y Wisconsin pusieron en evidencia los temores que aún subsisten con relación a los candidatos de posturas más progresistas en algunos sectores de la población más moderados como el de los negros y el de mayores de 55 años. En algunos estados predominantemente azules como New York, candidatos socialistas, incluso algunos que han apoyado planteamientos extremos como abolir la policía y los controles en fronteras, han ganado sus cotejos, pero el ambiente político en los estados más conservadores, y en los pendulares, no es el mismo.

Algunas organizaciones centristas se han empezado a movilizar para la batalla contra el sector progresista. El grupo Third Way dispone de 15 millones de dólares para gastar en esta lucha. El mayor temor de este sector centrista fue expresado por el presidente del grupo. Este dijo que candidatos de la izquierda radical como El-Sayed pueden ganar en estados pendulares y despejar el camino para que alguno de estos izquierdistas gane la nominación del partido para luego perder en las elecciones generales.

Los resultados de los cotejos donde candidatos del sector progresista están compitiendo, especialmente los que están luchando por escaños en el Senado, podrían resultar decisivos a la hora de elegir al candidato que resulte nominado para las presidenciales.

Los candidatos progresistas que disputarán escaños en el Senado son: El-Sayed en Michigan, escaño actualmente demócrata pero cuyo titular no se reelegirá; Troy Jackson en Maine, estado de tendencia demócrata, pero cuyo escaño está en manos de Susan Collins, una senadora republicana de mucho prestigio y que ha sido reelegida varias veces; y Perry Flanagan en Minnesota, estado demócrata, y con el escaño en manos demócratas, pero cuyo titular no se

reelegirá. Este último no está considerado entre los más competitivos, pues se estima que es de tendencia fuertemente azul.

Aunque por su importancia para determinar el futuro rumbo político del partido, todos los cotejos donde participan candidatos progresistas serán monitoreados de cerca, ninguno lo será tanto como el de El-Sayed en Michigan. El-Sayed enfrentará por el P.R. a Mike Rogers, quien trabajó anteriormente en el FBI, fue senador estadual y representante al Congreso Federal. Aunque inicialmente se oponía a Trump, cambió su actitud y recibió el apoyo del presidente para su campaña al Senado. Por ser El-Sayed un progresista radical, musulmán, quien recibió apoyo de Bernie Sanders, Ocasio-Cortez y el DSA, ser Michigan un estado pendular clave, y el escaño muy importante de no perderlo por estar actualmente en manos demócratas, la victoria de El-Sayed tendría para el ala progresista del P.D. una trascendencia probablemente mayor que cualquier otra.

Este año irán a elecciones 35 escaños del Senado. De ellos, hay 9 que se consideran competitivos; de éstos, 6 están actualmente en poder republicano y 3 en manos demócratas. Para lograr mayoría, los demócratas necesitarían ganar los 3 que defienden y arrebatarse 4 a los republicanos, lo cual parece poco probable, aunque no se descarta.

Resulta imposible conocer todo lo que aún puede suceder en los Estados Unidos en los dos y medio años que restan a la administración de Donald Trump y hasta qué punto pueden tensarse los conflictos y agudizarse las contradicciones. De ello, y no sólo de los resultados de las elecciones de medio término, dependerá en buena medida las perspectivas del sector progresista para el 2028.

A pesar de lo distante en el tiempo, se ha estado especulando bastante sobre Alexandria Ocasio-Cortez, pero hasta ahora ella no ha confirmado ni negado nada sobre sus pretensiones. Como se ven las cosas hoy, a pesar de que AOC es una líder carismática en quien todos ven grandes perspectivas, que cuenta con amplio apoyo popular y es considerada la heredera de Bernie Sanders, probablemente su condición de mujer de origen portorriqueño y miembro del DSA, no son las ideales para ser la candidata a la primera magistratura. Un hombre de posiciones progresistas pero no tan radicales parece ser una mejor opción para encabezar una fórmula ganadora, con AOC acompañándolo como aspirante a la vicepresidencia.

Según una encuesta de Gallup de agosto de este año, el 57% de la población tiene una opinión negativa del socialismo. Otra encuesta del Washington Post/Ipsos arrojó que el 75% de los electores demócratas considerarían votar por un candidato socialista. Pero entre todos los electores del país, la proporción es 54 a 42 en sentido contrario; 88 a 10 entre republicanos, pero incluso entre el importante sector de los independientes, también es contraria 54 a 36

Una derrota de varios de sus candidatos en noviembre sería un golpe terrible para las aspiraciones de los progresistas, sobre todo si los candidatos centristas obtienen proporcionalmente un margen considerablemente mayor de victorias frente a los republicanos. Otro potencial peligro sería que se enfrenten por la nominación para las presidenciales un candidato del ala menos radical y uno

socialista, y que al dividir el voto le faciliten el camino a un candidato del sector centrista. El reto principal estaría en formar una combinación de candidato a presidente y a vicepresidente aceptable para los independientes de tendencia moderada y que al mismo tiempo energice a los electores jóvenes ansiosos de cambios.

Faltan dos años y medio para las elecciones presidenciales. Muchas cosas pueden suceder que imposibilitan cualquier intento de hacer pronósticos, pero dentro de dos meses, una vez concluidas las elecciones de medio término, podremos tener un buen adelanto a nuestro alcance.

*El Democratic Socialist of America (DSA) es la organización socialista más grande de los Estados Unidos. A principios de julio el grupo había alcanzado los 120.000 miembros. Hasta 2011, el socialismo era un tema tabú en Estados Unidos, pero desde la candidatura presidencial de Bernie Sanders en 2016, y aún más desde la victoria de Mamdani en las elecciones a la alcaldía de New York el año pasado, esto ha cambiado significativamente. Una encuesta reciente de CNN reveló que un tercio de los adultos demócratas y simpatizantes del Partido Demócrata se identifican como socialistas democráticos. La última encuesta a miembros de la DSA, realizada en 2021, mostró que sus miembros eran mayoritariamente blancos, con estudios universitarios y residentes urbanos. Es probable que las victorias de la DSA en las primarias eleven el contingente del grupo en el Congreso a siete miembros.

**Aunque existen diferentes criterios que varían muy ligeramente entre sí sobre la cantidad de estados pendulares, en la actualidad tenemos como tales a 6: Pennsylvania, Georgia, Michigan, Arizona, Wisconsin y Nevada.

En las últimas tres elecciones presidenciales, los estados pendulares son los que han determinado el candidato ganador. Con la creciente propensión a la polarización, esta tendencia debe continuar produciéndose.

***El programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals, o Acción Diferida para los Llegados en la Infancia) es una política migratoria de Estados Unidos creada en junio de 2012 mediante una orden ejecutiva de la administración de Barack Obama. Está diseñado para proteger temporalmente de la deportación a personas indocumentadas que fueron traídas a EE. UU. cuando eran niños.

****AIPAC (*American Israel Public Affairs Committee* / Comité Estadounidense-Israelí de Asuntos Públicos) es uno de los grupos de presión (*lobby*) más influyentes y poderosos en la política de los Estados Unidos, cuyo objetivo es asegurar que los EE.UU. apoye de manera constante al estado de Israel mediante la ayuda militar, la cooperación estratégica y respaldo diplomático.

Respalda tanto a candidatos del Partido Demócrata como del Partido Republicano para mantener el apoyo a Israel sin importar qué partido controle el Congreso o la Casa Blanca. A partir de 2021 creó sus propios comités de acción política (PAC), (como *United Democracy Project*) para respaldar financieramente a candidatos proisraelíes y frenar a los críticos de la relación bilateral.

Bibliografía consultada:

Democratic socialist candidate Angie Nixon says "it's not about labels" after Florida Senate primary victory / CBS News, Kaia Hubbard 19/08/2026

AIPAC has a new target to exert influence over Democrats / The Washington Post, Praveena Somasundaram 18/08/2026

El-Sayed leads Stevens by 15 points in Michigan Senate primary: Poll / The Hill, Caroline Vakil, 30/7/26

Democrats Face a Potential Tea Party Moment, NYT,
By Lisa Lerer and Katie Glueck, Aug. 16, 2026

Republicans decry a new Democratic Socialists of America platform as Dem primaries split the party / Associated Press, Ali Swenson, 27/07/2026

Republicans sound alarm over far-left group's push to transform America into 'Cuban dictatorship' / Fox News, Alex Miller 22/07/2026

Inside the D.S.A.'s Audacious Quest for Power in the Democratic Party, NYT,
By Charles Homans, Aug. 13, 2026

Moderate Democrats Prepare for 'War' Against an Ascendant Left
By Shane Goldmacher, NYT, Aug. 6, 2026

El-Sayed's Win in Michigan Sets Up the Left's Biggest Test of the Fall, NYT,
By Lisa Lerer, Aug. 5, 2026

Bernie Sanders' circle is pretty clear on who his successor will be / POLITICO, Meredith Lee Hill, Lisa Kashinsky and Will Steakin, 04/08/2026

Is It Really True That Socialism Is a Threat to the Democrats?, NYT, By Thomas B. Edsall, Aug. 4, 2026

Michigan Senate Candidate, a Former Trump Critic, Shifts Toward Election Skepticism, NYT, By Beth Reinhard, Aug. 9, 2026

Forget left vs. center. Democratic voters are making clear they just want change / Associated Press, Joey Cappelletti, 12/08/2026

How Democratic Socialists Are Wrestling With Their Next Moves, NYT, By Kellen Browning, Aug. 3, 2026

Obama and El-Sayed Spoke to Discuss Unity After Ugly Michigan Primary, NYT, By Tim Balk and Bayliss Wagner, Aug. 9, 2026

With El-Sayed's Victory Comes a Wave of Islamophobia, NYT, By Jennifer Medina, Aug. 11, 2026

How Thanksgiving Became Political: Francesca Hong's Tweets Explained, NYT, By Alisha Haridasani Gupta, Aug. 13, 2026

Los 9 Escaños del Senado con más probabilidades de cambiar de manos en las elecciones intermedias de 2026, CNN, por Arlette Saenz